

Fueme adversa la fortuna,
Perdi tiempo, honra y caudal,
Y hoy sin esperanza alguna,
Mas mi ambicion me importuna
Contra mi suerte fatal.
Mas. Clara, yo triunfaré :
¡ Vive Dios! me haré soldado,
Iré al campo y lidiaré,
Y orgulloso tornaré
Mas que nunca enamorado.
Porque pese á la razon,
No es amor una quimera,
Y yo aquí en el corazon
De una infinita pasion
Siento la insaciable hoguera.
A darte mi despedida
Vengo, y espero perder
En la demanda la vida,
O con mi ambicion cumplida
Tengo, Clara, de volver.
Clara. ¡ Oh! ¡ partes!
Ped. Lejos de aquí.
Clara. ¿ Cómo? ¿ Dónde?
Ped. A conquistar
Tu amor ó mi muerte.
Clara. ¿ Asi
Piensas, Don Pedro, llegar...?
Ped. Hasta tus piés. (De rodillas.)
Clara. ¡ Ay de mí!
Ped. Vénia otorgadme, señora,
Para partir con valor;
No haya en ello mas demora,
Que el corazon me devora
La hoguera de vuestro amor.
Clara. No, ya es inútil partir,
Don Pedro; quedaos pues,
Que no os he de permitir....
Ped. Ni yo osar mas que morir
De ventura á vuestros piés.
¡ Oh! ¿ me amais?
Clara. Pensadlo vos.
Ped. ¿ Siempre igual?
Clara. Siempre igual fui.
Ped. Mas dejadme por los dos
Partir.
Clara. Eso no.
Ped. (Venci
Por asalto, vive Dios.) (Levantándose)
(Pausa.)
Clara. Lo habeis fingido muy bien.
¿ Os sentis contento ya?
Ped. (Mi gozo en el pozo está :
¿ A que juega esta tambien?)
No os alcanzo á comprender.
Clara. Bien está : olvidemos esto :
Que yo os amo es manifiesto.
Ped. ¡ Válgate Dios por muger!

Clara. Pese á vuestra sinrazon,
Yo os amó, Don Pedro, así,
Porque no puedo ¡ ay de mí!
Sujetar mi corazon.
Que un iman incomprendible
Hay, Don Pedro, en el amor
A la razon y al valor
Contrapuesto é invencible,
Y en verdad que sin valer
A menos, os amo ciega,
Que á tanto, Don Pedro, llega
Lo débil en la muger.
¡ Mas cielos!
Ped. ¿ Qué pasa?
Clara. Él es.
Ped. ¿ Quién?
Clara. Mi hermano. Mas ganad
Esa puerta.
Ped. No en verdad,
Que en la calle....
Clara. ¿ Qué hareis pues?
Ped. La justicia está en mi casa,
Y con ella he de topar.
Clara. Aquí os podeis retirar.
(Al gabinete donde está Doña Ana.)
Ped. Cerrado está.
Clara. El tiempo pasa,
Y Don Juan por la escalera
Sube ya.
Ped. Alejaos vos,
Que yo con él...
Clara. No por Dios.
Ped. Id.
Clara. ¡ Don Pedro!
Ped. Salid fuera.

ESCENA XII.

DON JUAN, DON PEDRO; DOÑA ANA,
OCULTA.

Juan, cerrando la puerta. Ya libre la
casa está,
Que el viejo gobernador
Para salir fiador
Consentimiento me da.
Sin duda ocultóse ahí.
Mas ¿ qué miro?
Ped. Guárdeos Dios,
Señor Don Juan.
Juan. ¿ Quién sois vos?
¿ Qué hareis? ¿ Quién os trajo aquí?
Ped. Un hidalgo soy, y espero
De una dama á quién llamais
Hermana....
Juan. No prosigais,
Y seguidme, caballero.

ESCENA XIV.

DON JUAN, EN TIERRA; DOÑA ANA, DOÑA
CLARA, LA JUSTICIA.

Ped. ¿ Adónde?
Juan. Al campo.
Ped. ¿ Y á qué?
Juan. A batirnos.
Ped. ¿ La razon?
Juan. ¿ No os lo dice el corazon?
Ped. Callado lo siento á fé.
Juan. Ya es demas. Salid conmigo.
Ped. Ya os dije, Don Juan, que no.
Juan. Ved que he de sacaros yo.
Ped. Que de aquí no salgo, digo.
Sé que tenéis la justicia
En la calle, y al bajar
Con la justicia he de dar,
Don Juan, por vuestra malicia.
Juan. Mentis, y viven los cielos
Que quien sois he de saber.
Ped. Yo me daré á conocer
Sin que os cause mas desvelos.
Don Pedro de Aguilar soy.
Juan, mirándole. ¡ Vos! y anoche con mi
hermana...
Ped. ¿ Qué os asombra? En la ventana...
Juan. Ciego de cólera estoy.
(Cierra la puerta y deja la llave en tierra.)
De aquí no hemos de salir
Ambos á dos, Aguilar,
Y aquí no habeis de encontrar
La justicia.
Ped. Por reñir
Nada se pierde. Riñamos. (Riñen.)

ESCENA XIII.

DOÑA ANA, DON PEDRO, DON JUAN.

Ana. ¡ Teneos!
Juan. ¡ Cielos!
Ped. ¡ Mi hermana!
(A Don Juan.)
Preciso es que esta mañana
Uno de los dos muramos.
Ana. ¡ Favor! ¡ Favor!
Juan. Decis bien :
Hasta morir ó matar.
Dentro. ¡ Favor al rey!
Juan. ¿ Es temblar?
Ped. Eso os pregunto tambien.
(Cae Don Juan, y Don Pedro, abriendo
un balcon, se descuelga.)
Ped. Tal vez por este balcon..
A la puerta he de caer.

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
LUIZA.
INÉS.
EL GOBERNADOR.
OÑATE.
LA JUSTICIA.
MAESE JUAN, }
HIDALGOS, } jugadores.
SOLDADOS, }
PAISANOS, }

ESCENA PRIMERA.

Calle, y es de noche.

OÑATE.

Magnífico enredo :
¡ Y en qué ha de parar,
Ni el diablo en Toledo
Tal vez lo sabrá!
Mi amo acuchillado,
Doña Ana en prision;
Su hermano empenado,
Mayordomo yo.
Mi amo discurrendo
Remedios aquí,
Y todos perdiendo
Quedamos al fin.
Y tanto barajan,
Que todos á igual,
Ni suben ni bajan
Ni se hallan jamás.
Don Juan ha salido
Por primera vez,

Dicen que han venido
A Don Juan á ver,
Y si su impericia
En la conclusion
Mete la justicia
¡La logra por Dios!

ESCENA II.

OÑATE, LUISA.

Luisa. ¡Y ahora, Oñate, qué hay que hacer?
Oñ. ¿Pues soy yo doctor acaso?
Luisa. No anduviste tan de paso
Para echarnos á perder.
Oñ. ¡Yo á perder! mejor dijeras
Que fui quien te echó á ganar.
¿O tú piensas que aquel dar,
Luisa mia, no fué en veras?
Luisa. Que entonces diste ya sé,
Mas pese á mi condenada
Que ahora no tenemos nada,
Ni encontramos quien nos dé.
Oñ. ¿Y á mí á quejarte venias?
¿Pues he podido hacer mas?
Luisa. No por cierto; ¿mas podrás
Decirme por quién lo hacias?
Oñ. Por las joyas que Doña Ana
Dábame en prendas
Luisa. Oñate,
No acierto cómo se trate
Con maña tan cortesana.
Oñ. Bien está: mas dime tú
Qué piensas hacer de tí.
Luisa. Sentar plaza por ahí
De vireina del Perú.
Vaya una pregunta chusca.
Oñ. Vaya una respuesta necia.
Luisa. En la tormenta mas recia
El peor puerto se busca.
Oñ. En tormentas judiciales
¿Qué puerto hay donde acudir
Si todos han de salir
Por puertas de criminales?
Luisa. La justicia en casa entró,
Mas por yo no sé qué encanto
Llegó otra órden entre tanto,
Y otra vez la abandonó.
Doña Ana... no sé mas de ella.
Don Pedro con mas furor,
Mas que nunca jugador,
Toda la casa atropella.
Oñ. ¿Don Pedro en su casa está?
Luisa. Sí, y encontrándola llena,
La vácia como si ajena
Fuese, y á saco la da.
Oñ. ¿Mas tú...?
Luisa. De su casa me echa,

Pues de su hermana enemigo,
Dice que soy su testigo
Que su conducta le acecha.
Que soy una enredadora,
De su hermana mensajera,
En sus amores tercera,
Vigia y encubridora.
Pero mas que otra razon
A despedirme le obliga
La de no ser yo su amiga
Y tercera en su pasion.

Oñ. ¿Está acaso enamorado?
Luisa. Tal vez, pero eso era poco
Está con sus trampas loco,
Perd do y desesperado.
Oñ. Ten, Luisa, esa lengua de hacha,
Que has comido de su pan.
Luisa. Y él engordó con mi afan,
Y hoy á secas me despacha.
Oñ. ¿Mas Doña Ana...?
Luisa. Tan crüel
Lloro su enemiga estrella,
Y lloro en verdad por ella,
Aunque me alegro por él.
Al partirme esta mañana
Eché mis últimas redes;
Ni clavos en las paredes
Deja su pasion villana.
Oñ. Allí viene.
Luisa. Ya le ves;
Los pasos vino contando
Como si fuera arrastrando
Toda su hacienda en los piés.
No quiero que á verme llegue.
A Dios, Oñate.
Oñ. A Dios, Luisa.
Luisa. Y dile que con mas prisa
El alma de una vez juegue.

ESCENA III.

DON PEDRO; OÑATE, OCCULTO.

Ped. Otra vez vuelvo á tentar
El rigor de mi fortuna,
Porque quien mucho importuna
Si no logra ha de cansar.
La aurora no me ha de hallar
Aquí ya de ningun modo,
Pues de quedar en el lodo
De la miseria sumido,
Vale mas haber corrido
La suerte y la audacia en todo.
Suerte, madre revoltosa
De los naipes y los dados,
Idolo de los soldados
Y la gente valerosa,
Emperatriz poderosa

Que en opuestos hemisferios
Minando estados é imperios
El bajo mundo nivelas
Y á ningun mortal revelas
Tus desiguales misterios;
A tí, luz de los audaces,
Compañía en la grandeza,
Esperanza en la pobreza
Que continuo esperar haces
A nuestros dias fugaces
La fortuna que no llega,
Reina alada, muda y ciega,
Que á ciegas en todas partes
Males y bienes repartes,
Vieja que con todo juega;
Duélete, madre, de mí,
Que como á norte y escudo
En mis congojas acudo
Por última vez á tí.
Héme ya á tus piés aquí
Como orillas de la mar,
Dispuesto en ella á arrojar
Cuanto tengo y cuanto soy;
Porque pienso salvar hoy
Cuanto valgo, ó naufragar.

ESCENA IV.

DON PEDRO, OÑATE.

Oñ. ¿Señor Don Pedro?
Ped. ¿Quién es?
Oñ. Un amigo.
Ped. Guárdeos Dios;
Mas nada que hacer con vos
Tengo, con que hasta despues.
Oñ. No tan apriesa os vayais,
Que algo tendremos que hablar.
Ped. ¿Traes espada?
Oñ. ¿Es á lidiar,
Don Pedro, adonde ahora vais?
Ped. Voy donde á vos no os importa.
Oñ. Mas donde os importa á vos
Vayamos juntos los dos.
Ped. No, que es jornada bien corta,
Y es demas la compañía.
Oñ. Pero podeis tropezar,
É hiciérais bien en llevar
Quien acudiros podria.
Ped. Es demasiado ofrecer
Para pensar en cumplir;
Ved si me habeis de acudir,
Porque me voy á caer.
Oñ. Vamos, pues que vuestro amigo
Soy há mucho tiempo ya.
Ped. Pues si sois mucho tiempo há,
Venid, si os place, conmigo.

Oñ., quitando embozo. Vamos.
Ped. ¿Ginés?
Oñ. Ved, señor,
Si seré buen compañero.
Ped. Soy, Ginés, un majadero.....
Vienes al tiempo mejor;
¿Traes dineros?
Oñ. Escusada
Pregunta. Sí; ¿qué quereis?
Ped. Ved en lo que estimareis.....
Oñ. Yo, señor, no estimo nada.
Dádmela estimada vos
Cualquier prenda, y despachemos.
Ped. Tienes razon; hablaremos
Despues del valor los dos.
Oñ. Ha de ser grande la puesta.
Ped. Como que voy á amarrar
La fortuna, ó á quedar
Por puertas.
Oñ. ¿Audacia es esta!
Ped. Es mi postrera esperanza,
Y en ella la arriesgo toda.
Oñ. ¡Bien! con la fortuna, boda,
Que ó nada ó todo se alcanza.
Ped. Esta noche la hago mia,
O la dejo de servir.
Oñ. Por ella hemos de reñir
Hasta que despunte el dia.
Ped. ¿Tal ánimo traes, Ginés?
Oñ. Por vuestra amistad no mas.
Ped. No te vuelvas pues atrás.
Oñ. A no ver que chanza es
De otro modo respondiera.
Ped. Mas ve que si pierdo todo.....
Oñ. ¡Qué diablo! Hablais de modo
Como si ya se perdiera.
Delante, señor, marchad,
Y en mí fiad.
Ped. Si es asi
Delante voy.
Oñ. Y por mí
Cual si fuérais ya jugad.

ESCENA V.

DON JUAN, TRAYENDO A DOÑA ANA CON MANTO; OÑATE.

Juan. ¿Con quién hablabas?
Oñ. Con él.
Juan. ¿Pedia oro?
Oñ. Sí, señor,
Y cada dia mejor
Sabemos nuestro papel.
Mañana al salir la aurora
Ya en Toledo no estará.
Juan. ¿Y esta noche?
Oñ. Queda allá,

Que me espera desde ahora.

Juan. Toma, y aguardadme á mí.

Oñ. ¿A vos, señor?

Juan. Sí por cierto.

Todos tenemos abierto

El mismo camino allí.

Oñ. Mas.....

Juan. Ahí llevas unos dados :

A que yo entre esperarás

Y con ellos jugarás.

Oñ. ¿Son amigos?

Juan. Y probados.

(*Toda esta escena pasa entre Don Juan y*

Oñate : el resto entre Don Juan y Doña Ana.)

Ana. ¿Quién es ese?

Juan. Un comerciante

Que me empeña alguna vez. (*Vanse.*)

Oñ. ¿Don Juan ha de ir....! Pardiez

Que no lo entiendo. Adelante. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Sala corta en casa de Don Juan.

DOÑA CLARA, INÉS.

Clara. ¿Viste, Inés, á Don Pedro?

Inés. Sí, señora,
Y á Madrid parte al despuntar la aurora.

Clara. ¿A Madrid?

Inés. Eso dijo,

Y halléle en el afán tocoso y prolijo
De deshacer la casa.

Clara. ¡Cielos! ¡que esto me pasal

Que se parta á Madrid y no le vea.

Mas dime, Inés, y al fin consuelo sea

Del alma dolorida,

¿Qué decía de mí á su despedida?

Inés. Fuera la priesa, ó el capricho fuera,

Anduvo descortés en gran manera :

« Decid, dijo, á esa dama

Que esta noche me parto de Toledo,

Que en mi mas nunca piense,

Y la descortesía me dispense,

Que primero soy yo.»

Clara. Traidor, ingrato.

¿Este te dijo, Inés? no lo esperaba ;

Mas á fé que en tan necio desacato

No sabia tal vez de quién hablaba.

Mas yo he de hablarle, Inés, antes que huya,

Y he de minar al fin la astucia suya.

Inés. Ved lo que haceis, señora.

Clara. Ya nada es tiempo de mirar ahora :

Le amo, le adoro, le idolatro ciega,

Y á tal extremo llega

Ya mi pasión, que fuera de camino

A amarle y nada mas me determino.

¿Porqué galan al pié de mis ventanas

En amoroso són me requería?

¿Porqué en suaves cantigas cortesanias

Con fábulas de amor me enardecía?

¿Pensaba acaso que á su amante queja

Sordo mi corazón, sordo mi oído,

No cruzaba su voz la doble reja

Buscando al corazón adormecido?

¿Pensaba que sus vanos juramentos

El fondo de mi pecho no minaban,

Ni tenían sus tibios pensamientos

Eco con que en los míos resonaban?

¡Por Dios que se engañó! Si sabe ardiente

Fingir su vano amor ¡el insensato!

¡Oh! no sabrá apagar la que imprudente

Inflamó hoguera con osado trato.

¿Inés?

Inés. Señora.

Clara. El manto dame al punto,

Y sígueme.

Inés. Mirad....

Clara. Ya va mirada :

Por honra y miramiento todo junto

Arrostra una muger enamorada.

¿Mas llamaron?

Inés. No sé.

Clara. Mira esa puerta.

Inés. Vuestro hermano, señora.

Clara. ¡Por mi vida que acierta

A acudirme Don Juan en mala hora!

Mas abre, Inés, aprisa,

Y si tarda en salir llévame el manto,

Y de su sueño ó inquietud me avisa. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON JUAN, DOÑA ANA.

Juan. Doña Ana, en mi casa estais,

Y al cuidado de mi hermana

Hasta despues de mañana

Es fuerza permanezcais.

Libre del todo quedais,

Y ó yo poco he de saber,

O presto habrán de volver

Otra vez á vuestra mano

Los bienes que vuestro hermano

Tan solo supo perder.

Ana. Mas decidme antes, Don Juan :

¿Sano estais ya de la herida?

Juan. Doña Ana, no por mi vida

Os paseis tan hondo afán.

Ana. Largo tormento me dan

Los recuerdos de aquel día.

Juan. Segura, señora mía,

En ello podeis vivir ;

Fué un amago de morir

Por el bien que yo quería.

Ana. Mas tuve la culpa yo ;

Dejad que al menos la lllore.

Juan. Pues dejadme vos que adore

A quien mi herida causó.

Mas ya que esto se arregló,

Doña Ana, atención pre-tad,

Que es ya mucha ceguedad,

Osadía y altiveza,

Acosar vuestra nobleza,

Contra vuestra voluntad.

Ana. Dispuesta, Don Juan, estoy

Vuestra razón á escucharos,

Porque mas que toleraros

Debo respetaros hoy.

Juan. A hablaros de entrambos voy,

Porque en tamaña ocasion

Desigual resolucion

Es preciso que tomemos,

Y entrambos consideremos

Nuestra noble condicion.

Por un impensado azar

En mi casa os sorprendieron ;

Culpada, pues os prendieron,

Os hubieron de juzgar.

Al fin os logré salvar

Con empeño y con favor,

Pero otro riesgo mayor

Sin duda vais á correr ;

Pues sois hermosa y muger

No os cumple tal guardador.

Si en esta casa os quedais

Peligra vuestra opinion ;

Pero hay en esta ocasion

Mas peligro en que salgais ;

Donde quiera que vayais,

Que habeis de ir sola es bien llano.

Si os guardais de vuestro hermano,

Pues que tanto os ofendió,

Que otro os ampare que yo

Es pensamiento villano.

Que yo os amo, claro está :

Si me amais, vos lo sabreis ;

Y mirad que respondeis,

Que sin duda es tiempo ya :

Puesto que la noche os da

Tiempo, pensadlo mejor,

Que á una parte vuestro honor,

A otra la seguridad,

Es quedar en la ciudad

Lo mejor y lo peor.

Si no me habeis de admitir,

Pues que tanto no merezco,

El amor que yo os ofrezco

Fuerza es, Doña Ana, partir ;

Mas no he de dejaros ir

Si no vais con vuestro hermano ;

Que esto no quereis, es llano ;

Y si esto no ha de llegar,

Fuerza es, Doña Ana, quedar,

Y murmure el vulgo vano.

Ana. Atenta ya os escuché,

Y otorgaros la razón

Es forzosa obligacion,

Pues ambos peligros sé.

Tal decision tomaré

Que nos convenga á los dos,

Y no os estrañeis por Dios,

Que noble, Don Juan, nací,

Y no he de faltarme á mí

Cuando á vos no os faltais vos

Díonos por desgracia el cielo

Una pasión hechicera,

Que un cielo la tierra hiciera

Si infierno no fuera el suelo.

Por ella en tierno desvelo

Los seres amantes van.

Siguiéndose con afán,

Como las sombras al sol,

Como al sol el girasol,

Como al acero el iman ;

Mas tal es la incompletéz

De este mundo que habitamos,

Que siempre el bien que gozamos

Es miseria y hediondez.

Amor sentimos tal vez

Que el corazón nos devora,

Y su llama abrasadora

Nos es fuerza sofocar,

Porque no acertó á brotar,

Don Juan, en la mejor hora.

Si viviéramos aún,

Don Juan, en un paraíso,

Para amar no era preciso

Mas que el cariño comun ;

Mas para amarse segun

Las leyes en que vivimos

Es fuerza nuestro cariño

Donde pusimos mirar

No lo que fuimos á amar,

Sino lo que amar pudimos.

El amar á una muger

Solo, Don Juan, por su amor

Corriendo el tiempo es peor

Que venirla á aborrecer ;

La inconstancia en el querer

Es propia del corazón,

Y si por otra ocasion

Al fin la razón se acaba,

Se ve tarde que sobra

Cuanto antes no fué pasión.

Puesto que á este amor social,

Para que cobre interés,

Forzoso añadirle es

Otro interés material,

Dó no hay mas que espiritual

Pasión con que se mantenga,

Claro es que no se sostenga
Amor é interés por Dios,
Y que alguno de los dos
A ceder á entrambos venga.
Don Juan, yo he de ser quien soy,
Pues quien soy siendo nací :
Por vos, por él, y por mí,
Busco á mi hermano desde hoy.

Juan. Mas mirad...

Ana. Resuelta estoy.

Juan. Mas tanta tenacidad
Con que habeis sin caridad
Pintado á vuestro capricho
Un amor...

Ana. Si bien no he dicho,
Yo sé que he dicho verdad,
Y esto basta.

Juan. Baste pues.
Y porque no haya demora,
A vuestro hermano, señora,
Que hoy busque preciso es.

Ana. Mas tal prisa...

Juan. ; Oh, que despues
No será tiempo!

Ana. Id con Dios.
Ya lo que hacer sabreis vos,
Y no he de pedir os cuenta.

Juan. Y á mi vuelta mas contenta
Será la vida en los dos.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA.

¡ Yo sabré amar! y de la negra vida,
Sentada en la ribera,
Yo lloraré de mi pasión perdida
La calma pasajera.
Yo sabré amar, y de mi amante historia
La lastimosa huella
Quedará como rastro en mi memoria
De moribunda estrella.
Lejos de mí la fiesta de ese mundo,
Que osado y maldiciente
La marca del dolor largo y profundo
Buscaría en mi frente.
Yo lloraré en silencio solitaria,
Y en mi postrema hora
No podrá descifrar en mi plegaria
La razón del que llora.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DOÑA CLARA.

Clara. Ya ha salido mi hermano,
Y á favor de la noche tenebrosa
Saldré tambien. ¡ Mas Dios, qué es lo que miro!

Ana. (Doña Clara esta es; ¡ yo no respiro!)

Clara. (¿ Mas no es ella?) Decidme :

¿ Vos de Don Pedro hermana
No sois?

Ana. Yo soy Doña Ana

De Mendoza, señora,
Que á mi hermano tal vez buscando ahora
Al favor me acogí de vuestro hermano.

Clara. ¿ Vos buskais á Don Pedro?

Tanto mejor; es llano
Que cuando ambas á par le buscaremos
Con mas facilidad le encontraremos.
Inés, el manto, presto.

Ana. Mas mirad que si vuelve
Don Juan ¿ con qué pretesto

Disculpa le dareis de tanta prisa?

Clara. Yo tambien á Don Pedro

Busco, y es diligencia tan precisa
Que saliendo las dos en busca suya
Tornaremos á casa

Antes que á ella Don Juan se restituya.

(Y así cuando Don Juan haga querrela,

Pues á su hermana busca,

Yo le diré que importunaba ella.)

Ana. Mas mirad...

Clara. Vamos pronto,

Que antes de media hora...

Ana. Mas reparad, señora...

Clara. Ya va bien reparado.

A Don Pedro busquemos,

Que antes que Don Juan vuelva, volveremos.

(*La ase del brazo y vanse.*)

ESCENA X.

Un figon; una mesa á cada lado, y otra en el fondo.
En las laterales barajas, en la del centro dados.
A la derecha una puerta, sobre la que se lee:
Paso á la hosteria. Botellas y vasos.

DON PEDRO, OÑATE Y ALGUNOS HIDALGOS,
EN LA MESA DEL CENTRO; SOLDADOS Y GENTE
DEL PUEBLO, EN LAS LATERALES. BEBEN Y
JUEGAN.

(*Mesa primera.*)

Uno. Jugad bien.

Otro. Vais á perder.

El primero. Maese Juan, no haceis nin-
guna.

Maese Juan. Es rigor de mi fortuna.

Uno de los que juegan. ¿ Triunfos son?

Maese Juan. Lo podeis ver.

Bastos son triunfos.

Otro. Jugad.

Maese Juan. Pues perdemos; voto á Dios!

El anterior. ¿ Quién ha soltado ese dos?

Maese Juan. Yo lo he soltado; cargad.

(*Mesa segunda.*)

Uno. Tú tienes las cartas dobles.

Otro. Mientes como un escribano.

El primero. Muestra el juego, abre la
mano.

El segundo. Aquí está.

Un soldado. Los juegos nobles;

No haya trampas, sino

Tiene esto fin de contado.

Uno de los que no juegan. Téngase, señor
soldado.

El soldado. ¿ Quién dice téngase?

El anterior. Yo.

El soldado. Mire y calle.

El anterior. Eso le digo.

El soldado. Vuesa mercé se sosiegue,

Calle, beba, escuche y juegue,

O apartese acá conmigo.

El primero. Triunfos son oros.

El segundo. Ahí van.

El tercero. Por no tenerlos mayores

Ahí va ese cuatro.

El cuarto, recogiendo la baza. Señores,

Donde las toman las dan.

El segundo. Es que no hacen una baza.

El primero. Toda la noche perdemos.

El tercero. No tengo prenda.

El segundo. Juguemos;

Eso no nos embaraza;

Bajo palabra jugad,

Que mañana pagareis.

(*Mesa primera.*)

Uno. Maese Juan, ¿ cuánto perdeis?

Maese Juan. Cuarenta escudos.

Otro. Cargad.

(*Mesa tercera.*)

Uno, que echa los dados. Vos, Don
Pedro.

Ped., apuntando. A la mayor.

El primero. Juego, diez: (*Tira.*) no vais
tan mal.

Juego, seis. (*Tira.*)

El segundo. Lance fatal:

Pierdo la suerte mejor.

El primero. Pedid.

Ped. La mayor.

El primero. Ahí va.

Juego, nueve. (*Al segundo.*) Va por vos;

Juego, siete.

El segundo. ¡ Vive Dios!

Sorda mi fortuna está.

Un hidalgo. Don Pedro, ¿ cuánto per-
deis?

Ped. Gano treinta y seis escudos.

El hidalgo. ¡ Gracias á Dios!

Ped. Son desnudos

Los treinta, que debo seis.

II.

Servidme vino.

El cuarto. Eso sí;

Teneis razon; vino y juego.

El tercero. Mientras atizan el fuego,

Tirad una vez por mí.

(*Mesa segunda.*)

Uno. Dobles esas cartas son.

Otro. Eso ya es tenacidad.

El primero. Dobles son.

El cuarto. Es la verdad.

El segundo. Mentís vos.

El cuarto. Tiene razon.

El primero. Infame, me habeis robado:

Volvedme todo el dinero,

O vive Dios...

El quinto. ¡ Caballero!

El segundo. Si tocáis solo un cornado,

Os envaso este puñal.

El primero. Soltad, traidor.

El cuarto. ¡ Vive Cristo

Que fué trampa!

Un soldado. No lo he visto.

Otro. Dice bien.

Otro. Pues dice mal.

El primero. Esos escudos me den,

O vive Dios que á estocadas

Los recobre.

El soldado. Camaradas,

Silencio, quietos estén.

El segundo. Salid conmigo á la calle.

El primero. Eso bien.

El segundo. Vamos.

El primero. Venid,

Y á ser cortés, voto al Cid,

Que una vez he de enseñalle.

Maese Juan, de una mesa á otra. ¿ Qué
es eso?

Uno, en la otra mesa. Un poca paciencia.

Algo descontentadizo.

Maese Juan. ¿ Picóse?

El otro. Sí.

Maese Juan. Pues mal hizo.

Otro. Lleva con él su sentencia.

(*Mesa tercera.*)

El segundo. Tened ahí, que gano yo.

Ped. Tiró por mí.

El segundo. Fué por mí.

Ped. Pues yo el último perdí.

El segundo. No perdisteis.

Ped. ¿ Cómo no?

El primero. Don Pedro, tiene razon;

Tiré por él.

Ped. Si eso es,

Callo, y pierdo veinte y tres.

¡ Vino, muchacho!

El primero. Diez son.

5

ESCENA XI.

DICHOS; DON JUAN, CON ANTIFAZ.

(Mesa primera.)

Uno. ¡Gentil talle!
 Maese Juan. Andaz á fé.
 El Primero. ¿Conocéisle?
 Maese Juan. No por cierto;
 El semblante trae cubierto.
 El Segundo. ¿Quién es ese?
 El Tercero. No lo sé.
 Juan. (Allí está Don Pedro: llego:
 Y Oñate vino con él.
 Bien estudió su papel.)

(Mesa tercera.)

Uno. Por vos va Don Pedro. Juego.
 Ped. La mayor.
 El Primero. Once.
 Ped. Ya es mía.
 Juan, llegando. Yo apuntaré contra vos:
 La mayor.
 El Primero. Doce.
 Ped. ¡Por Dios!
 ¿Su merced nos desafía?
 Juan. No, juego como cualquiera:
 Fortuna fué si gané.
 Ped. Fortuna sin duda fué,
 Porque á ser de otra manera...
 Juan. ¿Qué fuera?
 Ped. ¿Sabeis quién soy?
 Juan. Un... Don Pedro de Aguilar;
 Mas ved si queréis jugar,
 Que esperando juego estoy.
 Ped. ¿Sois muy valiente?
 Juan. Tal vez;
 Mas me ayuda la fortuna,
 Y jamás cedió á ninguna
 Mi fortuna y mi altivez.
 En fin, ¿jugáis?
 Ped. Descubrios.
 Juan. ¿Qué os importa mi disfraz?
 Tras este lienzo falaz
 Encubro secretos míos.
 Ped. Pero quien el rostro encubre,
 Traiciones guarda ó temor.
 Juan. La traicion del jugador
 Con el juego se descubre.
 Oñ., á Don Pedro. (Yo á vos, Don Pedro,
 os abono;
 Jugad.)
 Ped. Bien; juguemos pues.
 Juan. Que os mantengáis fuerza es
 Con tan poderoso abono.
 Oñ. ¡Bien! Señores, juego nuevo
 Yo os sacaré.
 Juan. Sea.
 Ped. Tirad.

(Mesa segunda.)

Uno. Esas bazas os tomad.
 Otro. Y con esta siete llevo.
 El Primero. ¿Ganásteis?
 El Segundo. Qué, ¿no jugáis?
 El Primero. No tengo qué.
 El Segundo. Norabuena;
 Tomad la mitá.
 El Primero. Es ajena,
 Que otra mitad me ganais. *(Levántanse.)*
(Mesa primera.)
 Uno. No juego mas.
 Maese Juan. ¿Porqué no?
 El Primero. Porque pierdo todo un año.
 Maese Juan. ¿Eso mirais? ¿Sois tacaño?
 El Primero. ¿Pues nació príncipe yo?
 Otro. Jugad.
 El Primero. No juego.
 Maese Juan. Sea así.
(Levántanse todos, y se acercan á la mesa 3ª, donde están Don Juan, Don Pedro y Oñate.)
 El Primero. ¿Es apuesta?
 El Segundo. Así parece.
 El Tercero. Atendamos.
 El Segundo. Lo merece.
 El Primero. ¿Va contra Don Pedro?
 El Segundo. Sí.
 Oñ., tirando con sus dados. Don Pedro,
 á vos. Juego, seis.
 A vos, el del antifaz.
 Juego, diez.
 Juan. Gano.
 Ped. En verdad,
 Brava fortuna teneis.
 Oñ., á Don Juan. Juego á vos, once.
 Sacais
 Bien alto. Don Pedro, á vos.
 Juego, siete.
 Ped. Voto á Dios
 Que sin alma me dejais
 Muchacho, vino. *(Bebe.)*
 El Primero. Eso es;
 Valor, Don Pedro.
 Ped. Sigamos.
 Oñ. Caballero, á vos.
 El Segundo. Veamos.
 Oñ. Juego, cinco.
 Ped. Es mía.
 Oñ., tirando. Tres.
 Ped. Por mi vida que es azar.
 Juan. ¡Qué suerte mas importuna!
 Ped. Ahí va toda mi fortuna
 De una vez, por acabar.
 Oñ. A vos, caballero: diez.
 Ped. ¡Por san Millan!
 Oñ. Juego á vos.
 Tres.

Ped. ¿Qué suerte, vive Dios!
 No se me ha dado una vez. *(Retirándose.)*
 Juan. ¿Qué es eso, no jugáis mas?
 Ped. Como las barbas no juegué
 No sé ya qué á jugar llegue.
 Juan. Vuestra palabra...
 Ped. Quizás,
 Si aun mi palabra tuviera,
 ¿Pensais que no la jugara?
 Juan. Con ella me contentara,
 Que sé bien que se cumpliera.
 Ped. Haced cuenta que la dí
 Y la perdí.
 Juan. ¿Mas no habeis
 Prendas?
 Ped. Ved las que queréis.
 Juan. ¿Las haciendas?
 Ped. Las perdí.
 Juan. ¿Soldado sois?
 Ped. Capitan.
 Juan. ¿Las armas?
 Ped. Perdilas ya.
 Juan. ¿Caballo?
 Ped. Jugado va.
 Juan. ¿Sueldo del rey?
 Ped. No le dan.
 El Primero. Probad, Don Pedro, fortuna.
 Veinte escudos presto yo.
 El Segundo. Yo diez.
 El Tercero. Yo quince.
 Ped. Eso no:
 Todo en uno se reuna,
 Y apuntadlo.
 El Segundo. Eso es, valor.
 Oñ. Juego, diez.
 Ped. Ahora sí
 Que vuelve la suerte á mí.
 Oñ. Juego, once.
 Juan. ¡Es encantador!
 El Primero. Don Pedro, imposible á fé
 Me parece.
 El Segundo. ¡Qué jugar!
 Oñ. Vaya, ¿volveis á apuntar?
 El Tercero. Jugad.
 Ped. Ya no tengo qué.
 Juan. Esa espada.
 Ped. Bien, tirad.
 Oñ. Vos, hidalgo. Once.
 El Segundo. ¡Qué suerte!
 Oñ. A vos, Don Pedro. Seis.
 Ped. Muerte
 Me dais; á Dios os quedad.
 El Primero. Yo juego con vos: juguemos.
 Seguro en mi suerte estoy.
 El Segundo. Yo con vos á apuntar voy.
 Ped. Pero no sé qué juguemos.
 Juan. ¿Contra todo lo perdido
 No teneis ya qué poner?

¿No teneis casa, muger,
 No sois dueño ni marido?
 Ped. Muchacho, vino. No tengo
 Casa, ni muger, ni hogar.
 Una hermana... y...
 Un Soldado. ¡A jugar!
 Juan. Con vuestra hermana me avengo.
 Ped. Reportaos. Voto á Dios
 Que lo que decís mireis.
 Juan. Hago porque recobreis
 Lo que habeis perdido vos,
 Y esa puesta os doy de mas.
 Ped., marchándose. (¡Una suerte tan se-
 guida!
 ¡Imposible es por mi vida
 Que se sostenga...! ¡Quizás!)
 El Primero. Vamos, dejad de pensar
 Y decidíos valiente.
 Ped. No ha de ser.
 El Segundo. ¿Cobardemente
 Os habeis de retirar?
 Ped. (¿Mas quién sabe? contra todo
 Arriesgo una prenda yo.)
 El Tercero. ¿Habeis de huir?
 Ped. (Eso no.
 Y el pagar... Es de otro modo.)
 Todos. ¡Bien, Don Pedro!
 El Primero. Y yo con vos
 Esta espada jugaré.
 El Segundo. Yo estos diamantes.
 El Tercero. A fé
 Yo cien escudos.
 El Cuarto. Yo dos
 El Quinto. Y yo aquesta cruz de plat.
 Ped. ¡Venga vino!
 Oñ. Vaya en paz
 A vos, el del antifaz.
 Juego, nueve.
 Muchos. Bajo data.
 Oñ. Vuestas mercedes atiendan.
 Va por ellos. Juego, tres.
 Ped. Trampa por los cielos es.
 Uno. Los demonios que lo entiendan.
 Juan. ¿Cómo trampa, vive Dios!
(Pone mano á la espada.)
 Ped. Ténganse aquí.
(Echando tambien mano al estoque.)
 Juan. Vuestra hermana
 Perdisteis.
 Ped. Es prenda vana.
 Juan. Y á estocadas...
 Ped. Eso á vos.
 Algunos. Paz.
 Otros. ¡Fuera!

ESCENA XII.

CUCHILLADAS. OÑATE SE PONE AL LADO DE DON JUAN. ALGUNOS TOMAN PARTIDO POR DON PEDRO. DERRIBAN LAS LUCES Y QUEDA TODO EN CONFUSION. DOÑA ANA Y DOÑA CLARA ASOMAN A LA PUERTA COMO HUYENDO DE ALGUIEN QUE LAS PERSIGUE.

Ana. ¡Cielo! ¡Es aquí?
Clara. La voz de Don Pedro es esa.
Juan, encontrándose en la oscuridad con Doña Clara. ¿Quién aquí se me atravesía?
Ana. ¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!
Don Pedro.
Ped., hallándose con Doña Ana. ¿Qué es esto? ¿No
Es muger esta que toco?
Ana. ¡Cielo santo!
Ped. ¿Estoy yo loco?
Juan. ¡Ténganse!
Ped. ¡Luz!
Uno. ¿Quién cayó?
Ped. ¡Voto á Dios! Luces aquí.

ESCENA ULTIMA.

EL GOBERNADOR, RONDA Y DICHSOS.

Gob. Dénse al rey.
Ped. Atrás el rey,
Que primero que su ley
Me importa mi honor á mí.
(*A Doña Clara, á quien tiene asida.*)
¿Quién sois vos?
Gob. Que nadie osado
Mueva el pié. Vos, caballero,
Decid quién sois.
Uno. Un soldado.
Gob. Cada uno el nombre que goza
Diga, que esperando estoy.
Ped. Don Pedro de Aguilar soy.

Juan, descubriendo el rostro. Y yo Don Juan de Mendoza.

Ped. ¡Vos! ¡cómo...! y yo, vive Dios...

Juan. Reportaos, pese á mí,

Que no sé quién está aquí

Ofendido de los dos.

Vuestra hacienda habeis perdido,

Y pues toda en mi poder

Está, yo os la he de volver:

Para esto la he obtenido.

Mas con una condicion.

Ped. Decid.

Juan. Yo tengo una hermana;

Su esposo sereis mañana,

Que peligra su opinion.

(*Don Pedro rie á carcajadas.*)

¿Os reis?

Ped., lo mismo. Ved si me rio.

Gob. ¿La razon?

Ped. Os la diré.

¿Visteis horóscopo á fé

Mas fortunado que el mio?

Jugué y perdi hasta la espada;

Gocé jugando y perdiendo;

Gran vida hice á lo que entiendo,

Y al cabo no pierdo nada.

Mirad si que ria es bien.

(*A Don Juan.*)

Pero yo tengo otra hermana:

Hacedme el favor mañana

De desposarla tambien.

Ana. Asi será, y pues estoy

Tan á tiempo, esta es mi mano.

Clara. Ya que consiente mi hermano,

Yo, Don Pedro, vuestra soy.

Juan. ¿Mas cómo...?

Ped. La esplicacion

Para luego... pese á mí

Que es bizarro. (Riéndose.)

Gob. Y ya de aquí

Que salgamos es razon.

Oñ. Y con esto, á lo que entiendo,

El autor tambien saldrá

Del empeño en que hoy está

Con este Ganar perdiendo.

CADA CUAL CON SU RAZON,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

EL REY DON FELIPE.
EL MARQUÉS DE VELEZ.
DON PEDRO.
DOÑA ELVIRA.

INÉS.
EL CONDE DON GUILLEN.
UN ALCALDE DE CORTE.
RONDA Y SOLDADOS.

a escena en Madrid. El acto 1º en el jardin de Doña Elvira: el 2º y 3º en la antesala de su nabitacion. La accion empieza el 21 de setiembre de 16.. á las once de la noche, y concluye al dia siguiente á la misma hora.

ACTO PRIMERO.

Noche y jardin de Doña Elvira. — A un lado un asiento de piedra. — En el fondo la casa de Doña Elvira con rejas y balcones, y mas á la derecha una puertecilla que da del jardin á la calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO.

Ped. Decidme al menos su nombre.

Elv. No le debeis conocer.

Ped. ¿Y eso no es darme á entender

Que amais, Elvira, á ese hombre?

Elv. Ya dije que es un secreto.

Ped. Mas si el secreto no sé,

¿Cómo de él me fiaré?

Elv. Por mi palabra sujeto.

Yo os amo, Don Pedro, á vos,

Mas creedme, y no os asombre,

Os juro á Dios que de ese hombre

Necesitamos los dos.

Ped. No lo comprendo, señora;

Quién soy yo, dónde he nacido,

Quiénes mis padres han sido

Estoy ignorando ahora.

Vivo desde que nací

Acaso á merced ajena,

Sin que pudiera mi pena

Llegar á costumbre en mí.

Siempre (¡inocente quizás!)

Tan negro destino lloro,
Mas cuando sé que os adoro

No necesito yo mas.

Elv. Don Pedro, sin freno vais

Buscando mi perdicion.

Ped. ¿Me hareis perder la razon!

Elv. Nada de ese hombre temais.

Ped. ¿Que nada tema decís

De un hombre que os enamora,

Cuando estoy viendo, señora,

Que favores le admitís?

Elv. ¿Hay, Don Pedro, tal afán!

¿Pues yo misma no os lo digo?

Puede ese hombre ser mi amigo,

Pero nunca mi galan.

Ped. ¿Y cómo creeros puedo

Si sé que os habla de amor?

No dudo de vuestro honor,

Mas tengo á su audacia miedo.

Cuando os contemplo con él,

Elvira, en conversacion,

Me rebosa el corazon

En lugar de sangre hiel.

Vos me lo habeis suplicado

Ante mi puesta de hinojos,

Y aunque es para darme enojos

Con causa os habeis hallado.

Pues tan liviana no os creo

Que, para mentir mejor,

Hiciérais mi propio amor

Segundo en tal devaneo.

Obedezco, lloro, y callo